

DOS CARTAS

"Heliófilo" y las fiestas de Cartagena

El Alcalde don Isidro Pérez San José, ha recibido del gran periodista don Félix Lorenzo "Heliófilo", que se asomó al balcón de la fama universal con sus inimitables "Charlas al Sol", y que ha sido uno de los escultores de la República, la siguiente carta:

"Madrid 16 de marzo de 1932. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Cartagena. —Muy señor mío y distinguido amigo: He recibido con mucha complacencia el oficio en que me traslada la amable invitación del Ayuntamiento de su presidencia, para pasar ahí las fiestas. —No me será posible aceptar la proposición de estar ahí desde el miércoles 23 porque me lo impedirán las muchas ocupaciones que me reclaman, pero por lo menos unos cuantos días sí iré. A partir del día 26, sábado, tendré mucho gusto en estar entre ustedes hasta el miércoles 29. —Agradezcidísimo al honor que me han hecho y a la invitación que me proporciona el placer de saludarles. me ofrezco de usted atto. a.s.q.e.s.m. Félix Lorenzo."

Y nuestro querido amigo, don Antonio Ros, esta otra: "Madrid 16 de marzo de 1932. —Sr. don Antonio Ros.—Cartagena.—Mi distinguido amigo: He recibido ayer su amabilísima carta,

en que me invita en nombre de la comisión de festejos a pasar unos días en Cartagena.—Supongo que para entonces estaré ya completamente restablecido de mi enfermedad y por lo tanto podré aceptar su proposición, pero estoy seguro de que mis ocupaciones no me permitirán estar ahí desde el miércoles, como usted deseaba, sintiéndolo muy de veras porque hace muchos años que no visito esa simpática ciudad y sería para mí una verdadera satisfacción poder permanecer ahí unos días en una ocasión tan agradable como ésta. Lo que sí podré hacer es ir el sábado, día 26, para estar hasta el miércoles.—Excuso decirle cuanto le agradezco su proposición, y cómo he agradecido a usted y a sus compañeros de comisión el premio, que yo considero inmerecido, con que tanto me ha honrado.—Así, pues, el sábado, día 26, podré estar en esa para volver a Madrid el miércoles. Esto es lo que puedo hacer, desgraciadamente, pues desearía que mi estancia entre ustedes fuese más prolongada.—Le ruego que acepte mi gratitud y la haga extensiva a sus compañeros de comisión y aprovecho gustoso esta ocasión para renovarles mis sentimientos de cordial afecto y enviarle un fuerte abrazo. Suyo Félix Lorenzo."

El derecho a la vida

Ganarás el pan...

Nacemos. Venimos a la vida, luego tenemos un natural derecho: el derecho a vivir. Más aun todavía: no un derecho, sino una obligación de "conservar", de "prolongar" la vida que se nos da. Y para conservarla o prolongarla es preciso que, ni nos la quitemos "ni nos la dejemos arrebatar", ni si quiera la obstaculicemos ni, menos, que la "obstaculicen los otros".

Nosotros no podemos desprendernos de ella, arrancarla de un golpe, ni, tampoco, ir, poco a poco, o mucho a mucho, dejando trozos de ella. Defendería, es, más que derecho, obligación, el hombre. Por ello no nos damos por satisfecho al mundo. Trabajar, ir quitando trozo de vida a su vida, arrancando de la cantera vital suya trozos de vida "suya" para darla por los demás, es loco, es inhumano, no es justo, no es natural, porque, si tal hacemos, no cumplimos con la obligación de conservar y alargar en lo posible la nuestra. Un hombre, pues, no trabajará en buena y natural lógica mas que lo preciso para su vida.

Nadie puede, "en nombre de ningún derecho, vivir, conservar su vida o alargarla con el trabajo de otro, y, por tanto, existe una ley humana, en el Código de no, que obliga a trabajar a todos! El que no trabaja y conserva la vida, vive, pues, del trozo de vida que arranca a otro.

Y una pregunta se me escapa por los poros de la frente: ¿cómo es posible que no trabajen, y que, por tanto, vivan a costa del derroche del vivir de los demás? Pues los vagos, los que no producen los que no trabajan, de hecho van matando a los trabajadores que les obligan a consumir su vida para conservar la suya. El no trabajar, viviendo, resulta un crimen, porque matan, porque asesinan. Haber hambre, que hay tanta, y haber riqueza almacenada, hecha mediante el trabajo verdad de lo que carecen del preciso, del imprescindible comer, no es justo, y es la elo cuente y clara denuncia de que vivimos en una horrenda lucha en que sucumben los que producen y vencen los que arranca la vida a los demás.

El derecho a la vida solo lo tienen, si lo pueden pedir los que, trabajando, se ven privados de él. Es el derecho innegable de los que sufren privaciones, de los que han hambre, de los explotados y de los potentados. Y hora es ya que elevemos a los cuatro vientos el es tandante que diga esto solo:

"Ganarás el pan con el sudor de tu rostro."

Enrique GALLEGO

Las procesiones de Cartagena

Laicismo, libertad, tolerancia

Un amigo, que ha olvidado un momento, quizás, este momento único, el respeto que debe a su no escasa cultura, me escribe una carta larga, que quiere ser una amonestación y un reproche.

Soy radical socialista, y este amigo mío, confundiendo los conceptos y las normas, no alcanza a comprender mi posición como político de esta disciplina, frente a las procesiones de Semana Santa en nuestra ciudad.

Yo digo a este buen hombre: Cartagena quiere procesiones. ¿Cómo se demuestra que Cartagena quiere procesiones? Por dos motivos: Porque el público, en general, aplaude todos los actos que en relación con su preparación y propaganda se realizan. Porque, en las fiestas, encaminadas a arbitrar fondos en beneficio de las procesiones, la multitud concurre con entusiasmo, y las suscripciones abiertas con el mismo objeto, se llenan en cuantía superior a las de otros años.

Veamos. Laicismo no es ser de ésta ni de aquella religión; pero tampoco es ir contra ninguna de ellas. Laicismo no es practicar confesión alguna; pero tampoco es perseguir cualquiera de ellas. Laicismo es esto: no depender espiritualmente de ninguna religión positiva; pero ser tolerante con todas.

¿El Estado laico podrá permitir el paso de una procesión católica? Podrá permitirlo. Y no sólo que podrá, querrá y deberá permitirlo, sino que habrá de responder de su libre ejercicio y de que su orden no pueda ser quebrantado por nada ni por nadie. Pero, ¿no es laico el Estado? Lo es. Y, por serlo, será peculiaridad suya la tolerancia con todas las ceremonias católicas. La tolerancia con todas las ceremonias católicas, dentro de la ley, como de igual manera, la tolerancia con aquellas otras de significación brahmánica, mahometana, evangelista o, sencillamente francmasónica. Pero, entonces, si es así, me dirá mi comunicante que, el miércoles o el viernes santo, él y alguno de sus camaradas, organizarán otra procesión de religión distinta, o de carácter político, o de índole social. Querido amigo: Si usted padece ese mal gusto, y el Estado se lo consiente, es que el Estado no es laico, sino que no es Estado; es que el principio de laicidad se ha disuelto en el barro de la calle. Usted, y todo el mundo, puede hacer la manifestación y las procesiones que le venga en gana, siempre que se sujete a las debidas normas de corrección y de urbanidad. Pero será en fecha distinta y en oportunidad diferente a la que usen los otros de credo opuesto al suyo. Porque sino, lo que usted busca, no es la exposición de su fe o de su ideal, sino la negación de la fe y del ideal contrarios. No busca el lucimiento de la fiesta de sus creencias, sino el entorpecimiento de las de los adversarios. En una palabra: que lo que desea es el mal, la alteración del orden público, la provocación y la contienda. Y eso, que no es liberal, sino reacciónario, que no es tolerancia, sino persecución; que no es libertad, sino arbitrariedad; que no es orden, sino anarquía; que no es democracia, sino despotismo; eso, no hay Estado, que llamándose republicano y laico, y siendo fuerte, lo tolere y admita.

Las procesiones de Semana Santa de Cartagena son, ante todo, una fiesta de tradición cartagenera. Pero, además, son un alarde de espiritualidad local. Fiesta bellísima, es, para unos, una fiesta de arte; para otros, de religiosidad. Para todos, de respeto. Cartagena las quiere, y el comercio y la industria las pagan. Que se celebren nobremente. El Ayuntamiento colabora con excelente interés bancario, ya que la fiesta produce en obsequio de su caja. Que se celebren, pues.

A quienes les plazca, que llenen la calle y las contemplen. A quienes no le agraden, que queden en su casa. Que la libertad es esa, y la tolerancia es esa también.

Y la tolerancia y la libertad, mi querido comunicante, entran precisamente, con caracteres superlativos, en mi ideario radical socialista.

Antonio ROS

EJEMPLOS

Frente a la grandeza del mar, la grandeza de la Caridad cristiana patentizada en la obra de amor que representa el Sanatorio infantil de la Malvarrosa (Valencia). Allí más de un centenar de niños pobres reciben cuidados y caricias de los Hijos de San Juan de Dios. El mar les regala también con su hábito de yodo y sales, la delicia de su brisa y el eterno cantar de sus olas.

La ancha galería abierta al mar y al sol levantinos, acoge a diario los blancos lechos de los pequeños enfermos, donde les espera el beso purificador de la Naturaleza unido a las palabras de suavidad y dulzura con que los religiosos llenan de alegría y sosiego los tiernos corazones nostálgicos de madre, de licadas ánforas llenas de néctares de Dolor prematuramente y tal vez para siempre.

Estos religiosos llevan a cabo una inmensa y simpática labor social. Los niños, necesariamente han de ser pobres. No basta poder y querer pagar para que ingrese un niño del clase acomodada. El Estatuto de la fundación lo prohíbe en absoluto. San Juan de Dios sólo quiso repartir el tesoro de su ardiente caridad entre los desheredados de la fortuna, entre los hijos de los humildes. ¡Sublime caridad digna de un santo!

Los religiosos al frente del hospital de la Malvarrosa, han elaborado día tras día, año tras año, un ambiente de respeto y simpatía tan general y sólido que no hace mucho se ha puesto de relieve patentándose de manera que no ofrece duda alguna.

El Hermano Feliciano, benemérito siervo de Dios, nos lo va contando todo con palabras de sinceridad y entusiasmo. Tiene un auditorio numeroso y pendiente de su vi-

brante relato. Refiere conmovido, que cuando ocurrió la quema de conventos fueron a custodiarnos la casa veinticinco republicanos; pero que nada tuvieron que impedir por que nadie fué a intentar nada malo.

¿Y qué iban a intentar?—Allí sólo, hay hijos del pueblo, de ese pueblo que no puede pagar sanatorio alguno para que sus niños recobren la salud; de ese pueblo necesitado de grandes obras de abnegación y consuelo; del pueblo que a tantos parece inconsecuente y que sin embargo sabe observar y juzgar a los que le rodean, y sabe distinguir y recompensar a sus bienhechores.

Luego nos describe la avenida de 125 metros por 12 de anchura que ha hecho el Ayuntamiento de Valencia sin solicitar ellos nada, sino que a los dos días de proclama da la República, comenzaron a llevar carros y carros de grava destinados al firme de dicha avenida que hoy constituye una encantadora realidad. Y nos habla de la visita del Gobernador al que acompañaron sus hijos, y tras de dejar crecida limosna para los enfermitos, manifestó deseos de que se hiciera una foto con sus hijos al lado de la cama de un niño. Repite con ingenua vehemencia que nadie en sus viajes le ha molestado, que recibe, si cabe, más atenciones que otras veces y que desde luego, la limosna recibida es mayor que otros años.

Hémos aquí ante un religioso que no está disgustado con la República, sino por el contrario, satisfecho. La Institución a que pertenece nada teme ni tiene que temer; su obra social, misericordiosa, por entero apolítica y limpiamente cristiana, es su mejor garantía.

La figura del Hermano Feliciano no se agranda ante nosotros. Resulta algo insólito, extraordinario, oírle hablar bien del poder constituido. Es el primer "caso" que presentamos. Y en verdad, que nos llena de júbilo y le cubre de nuestra simpatía efusiva.

A lo largo de su charla, ante nuestras insinuaciones, su sonrisa placida se acentúa mientras "...yo les contesto que no tiene sentir temor a nadaquien, como lleva cuarenta años pidiendo para los niños enfermos sin haber cho mal a nadie, sino todo el bien que he sabido y he podido hacer. Palabras sencillas con que el hombre en su humildad, más cilla aún, ofrece una ejemplar lección y un camino recto y seguro hacia la paz interior.

Luz L. VIDA

TELEFONO DE "JUSTICIA",

El Presidente de la República a Cartagena

Hablando de la próxima visita del señor Alcalá Zamora a ésta, y por tratarse de una demostración de cartagenerismo, reproducimos de "El Porvenir" lo que decía en su editorial de ayer.

Ayer mañana visitó al Almirante Jefe de esta Base Naval, el Alcalde y la comisión de festejos, para tratar de la visita a esta ciudad del Presidente de la República.

S. E. llegará a esta población el próximo día 29 por la mañana, alojándose en Capitanía General, donde pernoctará.

El 30 por la mañana embarcará en el crucero "Almirante Cervera" para

realizar la anunciada excursión a las Islas Baleares.

Cartagena, siempre hidalgo, debe pensar la más entusiasta acogida al Jefe del Estado, tanto en prueba de respeto a la alta jerarquía que el señor Alcalá Zamora representa, como en obligada gratitud por haber accedido a visitar esta ciudad, con el consiguiente realce para nuestras fiestas de Primavera.

Por encima de toda diferencia social o política debe imperar un exaltado sentimiento de cartagenerismo, que deje a nuestra patria chica en el lugar que supo merecer siempre por su gentileza, su cultura y su civismo.

SI NUESTROS LECTORES TIENEN ALGUNA QUEJA, DE NUESTRO REPARTO U OTRA INDOLE, LLAMENOS AL TELEFONO 1001 Y SE CORREGIRA.

MUY EN BREVE COMEN ZAREMOS A PUBLICAR, EN FORMA ENCUADERNADA, LA MARAVILLOSA CONFERENCIA QUE PRO NUNCIO EN EL TEATRO CIRCO NUESTRO INSIGNE FERNANDO VALERA LEA USTED "JUSTICIA"

Muerte de un torero

En el Sanatorio de Toreros ha fallecido esta mañana el novillero granadino Alvarez Pelayo.

Como se sabe, este torero resultó gravemente herido en la corrida que se celebró el domingo en Madrid, habiendo fallecido a consecuencia de las heridas sufridas.

Al conocerse la triste noticia, por el Sanatorio desfilaron numerosos compañeros y amigos.